

(Copiada y corregidas las tachaduras)

FELIX TORRES OLALLA

Sacerdote

Rufino Blanco 2-"

Guadalajara

Guadalajara 13 de Enero del 2000

Sor María Molinero Novillo

Aravaca

Estimada Hermana Sor María: Soy un sacerdote que frecuento el asilo de esta capital y a veces suplo al actual capellán. Hablando con Sor Eulogia de su hermano Ismael muerto en la guerra y con visos de santidad, me dio sus señas.

Como quiera que su hermano es de mi quinta del 38 nacido en abril y yo en julio nos incorporamos juntos y nos juntamos en el Cuartel de Cuenca, que era el seminario. Allí conocí y hablamos frecuentemente y con mucho miedo con él, era en plena guerra y temíamos nos delatasen, así mismo conocí a Espinosa, a un tal Sevilla, fino y elegante y demás que había de su pueblo. Yo nunca les descubrí que era seminarista, ni siquiera a su hermano. Estuvimos juntos un mes aproximadamente, éramos muchos en el cuartel. Cuando iba a empezar la batalla de Teruel nos llevaron y entonces perdí de vista a su hermano. Yo me pasé nada más llegar al frente y él se debió pasar o coger prisionero en Alfabra. Con el paso del tiempo, cayó en mis manos por los años cincuenta la revista "de Bromas y de Veras" (que poseo) y leí "Ismael de Tomelloso". Puesto que había sido compañero en el cuartel-seminario e intercambiamos conversaciones de religión con muchísimo miedo, creo alguna vez me miró, como diciendo este es católico o cura me parece estar viendo su mirada él con el correaje en la puerta del cuartel de guardia y yo que salía. Leí la revista y compré su vida (por cierto que me ha desaparecido) el título era "ISMAEL DE TOMELLOSO EL MILICIANO QUE MURIÓ SANTO". Alguna vez se la leí a los jóvenes de mi parroquia. Créame, esa fase de la vida de su hermano es la mía también y al leerla se me escapan las lágrimas. No se me olvidará jamás la mirada que me dirigió en la puerta del cuartel, era la de un ángel que quería delatarme en medio del terror que allí se respiraba.

Bueno a lo que es objeto de la presente. Le he encomendado algunas gracias que parece ser van a cumplir, el Señor lo quiera. Estoy muy necesitado de ese favor, espero conseguirlo aunque no sea más que por

haber estado a su lado, haber hablado con él en aquel seminario de Cuenca y por aquella mirada angelical que no puedo desviar de mi mente. Fue una mirada penetrante y significativa.

Sor María, pido su ayuda dirigiéndonos ambos a él para mejor conseguirlo y alegrándome muchísimo que por las hermanas de esta Residencia haya sabido que Ismael tiene una hermana de los ancianos desamparados, que yo tanto estimo.

Muy agradecido y en comunidad de oraciones reciba mi afecto que es el que profeso a toda la comunidad de Guadalajara.

Firma de don Félix Torres Olalla

P.D. También conocía muchísimo a D. José Ballesteros que visitó a su hermano en la enfermedad en Zaragoza, ya murió, estudió conmigo en Toledo los últimos años de carrera.